

VIIº ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LAS COMUNIDADES DE LAICOS ASOCIADOS A MONASTERIOS CISTERCIENSES

Lourdes, del 14 al 21 de Junio del 2014

“ Pres de Cîteaux”

Abadía Nuestra Sra. de Cîteaux

Nuestro grupo existe desde hace 13 años. Somos 22 miembros.

Hemos escogido la presentación de algunos acontecimientos comunitarios que traducen un poco la evolución de la vida fraterna entre nosotros y con la comunidad monástica

Para el envío de dos representantes al Encuentro Internacional de Dubuque de 2011 decidimos juntos constituir una caja alimentada por la aportación de los participantes de nuestro grupo. En Enero de 2011, ya habíamos reunido una bonita suma: 1700€, en efectivo.

En efectivo, por prudencia.

En un week-end, a comienzos de 2011, festejábamos el décimo aniversario de nuestro grupo, y, en ese momento, el Padre Abad nos dijo:

“¡Diez años!, toda una etapa; ahora no os sorprendáis de vivir dificultades; serán una crisis de crecimiento...”

Estas palabras nos habían interpelado, pero pensamos que ya estábamos en medio de grandes dificultades: en aquel momento, nuestro grupo estaba destrozado a causa de relaciones conflictivas. Incluso algunos pensaban abandonarlo.

El domingo por la tarde, poco después del momento festivo de nuestro aniversario y de las palabras del Padre Abad, ¡constatamos el robo de nuestra

caja! Se produjo por la mañana, durante la celebración eucarística, en la sala donde habitualmente nos reuníamos. El hecho nos produjo un gran traumatismo. Inmediatamente, el Padre Abad y los hermanos nos han sostenido y acompañado, moral y concretamente, en el proceso que tuvimos que hacer.

Tomamos consciencia de que el nombre que se había dado a nuestro grupo: **“Près de Cîteaux”** (literalmente: “Cerca de Cîteaux) significaba más que una realidad de proximidad geográfica.

Además, este robo ponía en peligro nuestra participación en el Encuentro Internacional. Reflexionamos. Todo esto suscitó un impulso de generosidad increíble en nuestro grupo. Poco después constatamos que nuestra caja estaba de nuevo llena, incluso más abundantemente, lo que permitió a nuestros dos delegados participar en el Encuentro Internacional.

Estos acontecimientos, nuestra reflexión y la participación en el Encuentro nos han conducido a superar nuestros problemas internos y a sensibilizarnos en una dimensión internacional. Volvimos a descubrir un camino fraterno, ciertamente frágil, pero otros acontecimientos vinieron para reforzarlo.

Algunos meses más tarde, en Octubre de 2011, una de nosotras, Simone, se puso gravemente enferma y tuvo necesidad de un coma artificial y de una larga estancia en el hospital. El grupo la asistió con sus visitas y sobre todo por la oración en su favor. La trasmisión frecuente de noticias ha circulado entre nosotros y con la comunidad monástica, uniéndonos todos en la oración. Simone falleció en Febrero de 2012. Celebramos su funeral en la parroquia donde ella era muy activa. El Padre Abad envió un mensaje que se leyó en la celebración. Para nosotros, este mensaje nos hablaba de la cercanía de la comunidad monástica, y reforzaba nuestro sentimiento de pertenencia a la Familia Cisterciense. Percibimos muy fuertemente la llamada a ser cada vez más “hermanos y hermanas”

Algunos meses después, en el mismo año 2012, la enfermedad de Jacques, uno de nosotros. Nos movilizamos, haciéndole llegar con frecuencia mensajes escritos para que pudiera sobrellevar mejor la soledad de su habitación del hospital. Su esposa, Jeannine, lo expresa:

“Un día, el cartero me dijo: cuando veo la cantidad de cartas que llegan, me digo: algo está pasando en esta casa...” Todos los días había cartas, mensajes, llamadas de teléfono...su habitación estaba inundada de mensajes. Incluso el personal del hospital se extrañaba. Un día, me encuentro con Dom Olivier. Me pregunta enseguida: “¿Cómo sigue Jacques?”... Hemos estado muy sostenidos”

Fr. Bertrand, nuestro hermano acompañante, compuso una oración a los Hermanos de Tibhirine. Todos los días, a 20,30h, cada uno rezaba con ese texto, también Jacques y Jeannine. La prueba de la salud de Jacques nos ha comprometido más aún en el camino del amor fraterno. Hemos vivido tantos signos de fraternidad y de ayuda que, ante este testimonio de apoyo comunitario, uno de entre nosotros ha pedido celebrar su compromiso de “reconocimiento”.

Desde entonces, tenemos el sentimiento de que nuestro grupo se ha convertido en una familia, nuestra familia. Si nuestra vida fraterna se vio sacudida por dificultades internas de relación, ha podido levantarse a causa de acontecimientos externos, aunque sabemos que sigue siendo frágil.

Leyendo los acontecimientos del pasado, estamos seguros de que, desde el origen, nuestra organización y nuestra elección han asentado unas bases y una estructura que nos han permitido y nos permiten atravesar las turbulencias. Las evocamos:

- En 2008, para que nuestro grupo fuera reconocido oficialmente por la Abadía, el Padre Abad nos pidió que viviéramos un año de “probación”, durante el cual debíamos redactar los estatutos de nuestro grupo. Durante este tiempo, no podíamos considerarnos laicos cistercienses. Esta petición nos sorprendió y nos contrarió. Una prueba para nuestra prueba. Aceptamos por obediencia. Nuestro trabajo serio, tenaz, agotador por momentos...de elaboración de estos estatutos ha contribuido fuertemente a reforzar nuestra cohesión. Ha sido un trabajo realmente “**fundador**” de nuestro grupo. La sorpresa de las exigencias de Dom Olivier se ha transformado en una gran acción de gracias. Nos apoyamos en estos estatutos y en las indicaciones que nos dan.
- Nos hemos organizado en subgrupos que se reúnen cada uno a su ritmo, entre nuestros encuentros y fuera de la Abadía. En las reuniones del pequeño grupo, la Lectio Divina, la Regla de San Benito, la oración, los diálogos, las comidas, refuerzan nuestra vida fraterna.
- La mutua ayuda fraterna y concreta es para nosotros ahora natural. No tenemos necesidad de recordárnoslo, cada uno se preocupa por el otro: transporte, alojamiento, compartir comidas, diversas acogidas...
- Un “pequeño diario” es la “crónica de nuestro grupo”. Se reparte a cada uno tras cinco week-ends anuales. Eso nos permite volver a leer lo que hemos vivido juntos y prolonga nuestra reflexión.

- Las preparaciones y las celebraciones del compromiso llamado **“Reconocimiento”** de los miembros de nuestro grupo son momentos fuertes que permiten a cada uno tomar conciencia de su vocación de cristiano y de laico cisterciense, de su pertenencia a “Près de Cîteaux” y de nuestros lazos en la Familia Cisterciense.

Además, volviendo a leer el pasado, estamos seguros de que la Presencia y el Testimonio de nuestros hermanos monjes son para nosotros una llamada exigente y un envío. Con frecuencia, se nos concede “tomar conciencia” individual y conjuntamente a través de:

- Las profesiones solemnes. En los últimos años, la de Raphaël, Bruno, Benoît, Arnaud, Laurent, y, esperamos, las de los actuales novicios.
- Las ordenaciones al diaconado y más tarde, al presbiterado, de los hermanos Philippe y Rapheël.
- Las celebraciones de los funerales de los hermanos.
- La fundación de Munkeby, en Noruega.
- La noche de Navidad y de Pascua en la Abadía.
- Este año, la memoria de la llegada de San Bernardo a Cîteaux.
- Los momentos de fiesta y las exposiciones a las que estamos invitados.
- Los oficios con la comunidad monástica, fuera de nuestros encuentros.
- Cuando es posible, tiempos de retiro y la participación a los oficios, fuera de nuestros encuentros.
- Las noticias de la comunidad monástica, y más ampliamente, de la Abadía, traídas por Fr. Bertrand, en el momento de nuestros week-ends. Sin olvidar la web de internet.

Todos estos momentos nos acercan los unos a los otros y nos llaman a vivir mejor la encarnación del carisma cisterciense en nuestra vida de laicos en el mundo.

1 de Diciembre de 2013